

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—En el campo —Los niños espósitos.—A mi hermana en creencias.—Comunicacion.—Pensamientos.

ADVERTENCIA.

Tomando ejemplo de la «Revista de Estudios Psicológicos» que hace 18 años que se publica en Barcelona, y que apesar de su larga campaña, tuvo que poner en su número de Diciembre último un anuncio diciendo, «que solo mandaría el número de Enero, á los que hubiesen renovado la suscripcion, ó dado aviso que pagarían en mejor ocasion.»

Siguiendo nosotros la senda trazada por una de las Revistas Espiritistas más antiguas y mejor escritas de España, decimos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que no hubiesen renovado la suscripcion antes del 10 de Mayo, ó dado aviso en esta redaccion, que continuan suscritos, no recibirán ningun número del año octavo que comienza el 27 de Mayo.

Triste y hasta vergonzoso, es tener que poner en periódicos espiritistas las *advertencias* que las apremiantes circunstancias nos han obligado á insertar más de una vez en LA LUZ DEL PORVENIR, repitiendo hoy á nuestros suscritores, que LA LUZ al entrar en el año octavo de su humilde existencia, necesita irremisiblemente del apoyo material de sus lectores; pues su directora solo puede darle la vida moral, pues que carece en absoluto de bienes de fortuna.

¿Tendrá que morir de inanicion un periódico de los más baratos de España, útil para la mujer; y para la escuela espiritista? el tiempo responderá á nuestra pregunta

EN EL CAMPO.

ARTÍCULO DIEZ Y OCHO.

LA VELADA.

El viento se lamenta al columpiar los altos árboles de vuestro jardín: el estío y la primavera han pasado, con sus noches serenas, apacibles y cortas, en las cuales así que el sol se hunde en occidente, la hora del descanso y del sueño viene á marcar nuestra retirada al lecho. Esas noches de estío son apenas gozadas si hemos de acudir al preciso reposo, se esbozan en nuestra vida y desaparecen rápidamente con sus frescas brisas, con sus vacilantes y apagadas estrellas, con su luna inclinada rodeando oblicuamente la tierra por la misma ruta que sigue el sol en el invierno; esas noches del estío, hermosas por lo serenas, señalan muy ligeramente una fase en nuestra existencia, porque apenas llegadas, nos despedimos de ellas para dormir y prepararnos á ver la luz del alba; en esas noches no puede haber por lo tanto veladas, sino á costa de un robo alevoso á nuestro necesario descanso.

En el invierno es otra cosa. El sol desciende rápidamente, y la noche se ensaña por largas horas de nuestro mundo; el día breve y rápido no basta al desenvolvimiento de nuestra actividad, y so pena de dormir y dormir una tercera parte del período diurno, ó sea de veinticuatro horas, por fuerza hemos de aprovechar las primeras etapas nocturnas. Esta es condicion esencial á nuestra cualidad de habitantes de este planeta, inclinado en sus planos de rotacion. En él constantemente cambiamos la modalidad de nuestro vivir, sufriendo las alternativas del calor y del frio, de la primavera y el otoño. Nada por cierto más perturbador que este constante y desigual caminar de nuestro planeta, que nos lleva unas veces por las inmediaciones del sol, y otras por sus lejanos imperios; unas por en medio de la luz, y otras por la oscuridad más permanente; siempre en alternativas rápidas, relativamente á la duracion de nuestra existencia. ¡Qué diferencia tan inconcebible presentará la vida en esos otros planetas sumidos en primavera eterna, ó en eterno estío, ó en invierno inperdurable! ¡Qué régimen vital presidirá las evoluciones de la materia y del espíritu, en esos mundos tan desemejantes al nuestro, unidos únicamente á los principios absolutos por las leyes de la gravedad y del movimiento! Aquí estamos, aquí subsistimos, irremisiblemente ligados á la naturaleza física de nuestro planeta, vehículo inmenso que nos lleva y es á la vez llevado por el espacio infinito; nada podemos hacer sino realizar en el medio impuesto que nos rodea, los destinos á que estamos sujetos por el lazo omnipotente de la fraternidad universal de la vida: pero nada tampoco nos obliga á que cerremos los ojos y tapiemos la razon ante el panorama de esos otros mundos infinitamente más perfectos que el nuestro, y aun es bien cierto que ante la consideracion de la inferioridad relativa de la tierra como cuerpo celeste, se disipan muchas presunciones llenas de soberbia y desaparecen muchas dudas inspiradas por el más mísero egoismo. ¡Elevemos á los cielos una mirada de esperanza y de amor, busquemos esos mundos privilegiados que caminan en las eternas templanzas de una marcha acompasada é igual! ¡Elevemos nuestro pensamiento hácia esas moradas planetarias, inundadas siempre por los mismos grados de calor, y por una invariable intensidad de luz, y al bajar á nuestra terrenal vivienda, llevemos en el alma esculpido el deseo de la inmortalidad, puente que salva el desconsolador abismo donde se resuelve nuestra pequeñez!

Hora de melancólica tristeza es esa hora en que, al oscurecer la luz del día, empiezan á brillar los astros de la noche, y á poco que se conozca la historia de los cielos, no puede menos de sentirse el ánimo embargado de profunda apatía, cuando compara la grandeza de allá arriba con el mísero polvo de aquí abajo.

Pero de esa misma sumision y aceptacion de lo superior, surgen todas las leyes de la relatividad, y entonces nuestra personalidad, hundida en las profundidades de lo ínfimo, asciende y se agiganta, hasta quedar en equilibrio prefijado en medio de las fuerzas vivas de la naturaleza universal; y desde la negacion de nosotros mismos sombra pasajera que oscurece un instante el horizonte de la eterna felicidad, podemos llegar, si con brio meditamos en el conjunto armónico de la creacion, hasta la fé más pura y acrisolada, hasta el amor más sublime é infinito, en una palabra, podemos llegar hasta la adoracion más íntima y respetuosa de Dios.... En el seno de sus obras está sumida nuestra vida, como en el seno del Océano se unen los animalculos fosforescentes, y así como ellos logran, con la multiplicidad de sus huestes, iluminar la superficie del mar de fúlgidos esplendores, así tambien la humanidad, á pesar de la insignificancia del individuo, va iluminando la superficie del planeta con los resplandores de su brillante inteligencia, luz que irradiá á través de los siglos y de las generaciones, como foco ardiente encendido en las aras de la Naturaleza para rendir un homenaje á Dios.

La noche ha cerrado, el hielo cuaja sobre los árboles y las plantas, y aquel gotear de la atmósfera que fué rocío en la primavera, ahora modela con un manto de duro cristal los valles y las montañas. El cierzo se retuerce y busca, quejándose, rendijas por donde penetrar en nuestra casa, y el buho y la lechuza, gozosos con el largo durar de la sombra, cantan en gritos desiguales su esperanza de festín; el aposento se ilumina con ancha lámpara que cuelga de su techo; debajo la mesa del trabajo, bien ceñida de paños ó tapices; la chimenea abierta, ancha y profunda, se llena de récios troncos, y el suave calor de la lumbre, despojada de todo metífico gas, se esparce por igual en el aposento.

La labor empezada, el libro abierto, los perros á vuestras plantas, mirando fijamente flamear el fuego, y en torno de la mesa vuestros séres queridos. No imaginéis que esa velada ha de ser hora perdida en el catálogo del trabajo, y haced entrar en vuestra estancia á *la familia*; espera sobre la mesa el alfabeto y la plana, y vosotras, constituidas interinamente en maestras, habeis de iniciar á vuestras pobres servidoras en los primeros elementos de cultura; la leccion breve, corta, compendiada, si es posible, por vosotras mismas, pero explicada en un lenguaje sumamente sencillo, vulgar si es preciso, y, si es preciso, ¿por qué no? usar de esos terminos compuesto de barbarismos muchas veces, reprobados siempre por la buena gramática, pero único é inteligible lenguaje para los hijos del pueblo. Despues de la leccion, la lectura amena, conmovedora, pero siempre, y en todo, realista; que esas jóvenes imaginaciones que os escuchan no se impregnen con el venenoso influjo de un idealismo improductivo; la lectura, por cualquiera de los miembros del hogar, y la explicacion práctica, con cualquiera clase de artefactos ó de piezas hechas exprofeso, de las leyes de gravitacion, de las de medida y densidad, etc., pero todo esto amenamente explicado, con comparaciones y figuras apropiadas al cerebro que las ha de aprovechar, interín la labor puede seguirse. La media finamente tejida, el grueso tapiz de dobles lanas para caliente-piés, los paños para el servicio de cocina ó de comedor, todo de fácil acomodamiento alrededor de la mesa; despues la prenda de ropa infantil sacada de sábana ó cobertor usado, que ha de servir para el niño desheredado, que sufre la culpa de sus padres en el asilo de la caridad; las hilas blancas, esponjosas, alineadas en paquetes iguales, sacadas de los más infinitos despojos del vestuario familiar, que han de servir para la cura de los pobres heridos, y como excepcion de esta amena é inteligente velada, la récia lluvia azotando los cristales, y viniendo á servir de motivo de explicacion para el conocimiento de las leyes de la naturaleza, llamadas generalmente fenómenos, y por el supersticioso vulgo milagros. Las causas de las lluvias teñidas con el color de la sangre; la nieve negra; el granizo monstruoso; la tromba marina, etc., y si el huracan sopla, puede dar lugar á la explicacion de sus grandes desastres; las olas de arena, levantadas en los desaciertos por el Simoun, y sepultando caravanas y oásis. La impetuosa galerna con sus desastrosos efectos; el minstral asolador; el temible siroco.

Despues la Historia natural con sus conmovedoras tragedias y sus tiernos idílios. La ferocidad y astucia del lobo, cuando le acosa el hambre en las largas noches de invierno; su precaucion paternal de no acometer á la presa sino á grandes distancias de su camada para elejar todo peligro de los hijos. El letárgico sueño de los reptiles durante los frios, y su salida á la luz de la primavera que los ve estenuados y famélicos. La muerte del pobre pajarillo, á quien la escarcha cogió desprevenido, que cuenta con angustioso dolor las horas de la noche y espira aterido, cuando el próximo dia le brindaba la felicidad de vivir. Los amores incesantes de la inocente tórtola, que en su arrullar cadencioso llama á su compañera, temiendo

que los frios la maten si se aleja del caliente nido. Despues, el recuerdo de las fiestas del mundo el repaso de la la vida febril de la ciudad, estampada en los diarios con el vertiginoso correr de la pluma del periodista, ó con las líneas del grabado en las publicaciones ilustradas. El diario se extiende, se desdobla; allí está, palpitante de encontradas pasiones, ese torbellino social, asolador de toda paz, de todo sosiego, de toda elevacion.... pero fascinante, embriagador con sus ecos de orgía, con sus notas de triunfo, sus perfumes de gloria, sus grandezas de dominacion, sus fastuosidades sibaríticas y sensualizadoras... Allí está extendido diciéndonos á través de sus engañosas sugerencias, que hay un más allá, donde lo convencional tiene córte y súbditos, donde la salud se irrita con el estimulante; donde el placer se disfraza de hastío; donde la alegría se pasa sin la felicidad; donde la virtud se finge con la hipocresía; donde el escándalo se impone con la moda; donde la impudicia se disculpa con la ostentacion; y en donde el llanto es de soberbia, las tristezas de envidia, la enfermedad de vicios, y en donde la ambicion busca materialismo; el deshonor halla panegiristas; la castidad bufones; las apariencias lisonjas, y en donde todo se vende por el oro, se compra con la prostitucion... Allí, á nuestros ojos, está ese caos social, que como el del Génesis, no contiene formas determinadas, no produce sonidos entonados, ni lanza destellos luminosos, pero que como el caos, conserva en sí mismo algo de todas las cosas, y en el cual se hará la luz alguna vez, cuando en fuerza de verter las generaciones humanas su sangre fertilizante y sus ideas regeneradoras, brote la semilla fructífera del amor fraternal y luzca sin sombras el cielo de la vida el sol de la razon...

Así han huido rápidas las horas de vuestra velada, *En el campo*. El reloj de la casa da las diez, ni un instante más habreis de prolongar vuestra noche, si quereis que la luz del amanecer os encuentre prestas al trabajo, al deber, á la vida, y ¿por qué no? á la lucha. Sí; ¿creeis que esa existencia es un vivir monótono, continuado, igual, sin alternativa ni desviaciones, sin horas de desaliento, sin instante de triunfo, sin sombras de terror, sin momentos de fé, sin nada, en una palabra, que agigante la esfera de nuestra vitalidad? Pues no; entre la calma de esa naturaleza, infinita en sus trasformaciones y eterna en sus fines, en medio de sus campos donde el eco no repercute más que armonías, donde los ojos no ven más que belleza; en medio de la tranquila, apacible y retirada existencia de un hogar, sin vanidades, lisonjas ni placeres sociales, se desenvuelve, trágicamente conmovedora, la lucha con el íntimo sér; esa lucha cuyo escenario es la conciencia, cuyos actores son las ideas, cuya decoracion abarca todos los horizontes de las ciencias y de las artes, y cuyo público, mucho más imperioso que el social, le forman los principios religiosos, las convicciones del pensamiento, los movimientos de la carne, las aberraciones de los sentidos, y el cumplimiento de nuestros deberes libremente aceptados. Y en esa tragedia no hay esperanzas de gloria; y en esa lucha no hay límites prefijados, y puede extenderse indefinidamente hasta el postrer suspiro vital; y cada hora que pase puede darnos una victoria, ó lograrnos una derrota, y cada momento puede estenuarnos con la sensual indiferencia escéptica, ó con la mística-romántica idolatría. Ved ahí esos dias que acaso creísteis reflejo de las églogas de Virgilio convertidos en períodos de titánico combate en favor de la razon, y sus secuaces la virtud y la belleza únicos fines de los cuales debe ser campeon la inteligencia.

ROSARIO DE ACUÑA.



À LOS NIÑOS ESPÓSITOS.

Siempre que voy á la Inclusa
Y miro á los pobres niños,
Sin halagos, sin cariños,
Sin el maternal amor,
Sobre las cunas heladas
Reclino mi sien marchita,
Diciendo: aquí se halla escrita
Una historia de dolor.

Estos séres no han tenido
Madre que los bendijera
Ni padre que los quisiera
En su amarga soledad.
Nacieron por su infortunio,
Meció su cuna el olvido,
Y son el fruto podrido
Que arroja la sociedad.

Claustro materno encontraron,
Pero madre no tuvieron,
Materia solo pidieron
Estos espíritus, sí;
Por eso les fué negado
El hogar y sus placeres;
¡Sabe Dios lo que estos séres
Vendrán á pagar aquí!...

Tal vez se inclinó su frente
Al peso de una diadema,
Y su voluntad suprema
A los pueblos subyugó.
Quizá fueron los tiranos
Que dominaron al mundo;
Y Dios, justo sin segundo,
Su soberbia destruyó.

Lanzándolos á la tierra
De expiacion y de tortura;
Sin tener en su amargura
Un padre que bendecir,
Sin que un recuerdo bendito
Encuentre asilo en su mente;
La miseria es su presente
Y el crimen su porvenir.

Porque esas pobres criaturas
Sin hogar y sin familia,
Todo en ellas se concilia
Para inducirlas al mal.
En su corazon albergan
Mil ódios justificados,
Al verse desheredados
Por el código social.

Se filtra en sus corazones
Algo terrible y sombrío:
Sintiendo en el alma el frio
Que produce el padecer,
Frio que en su vida penetra
Y que hiela el sentimiento,
Petrifica el pensamiento,
Automatizando el sér.

Que perdiendo la conciencia
De su poder, el derecho,
Nada les importa un hecho
Más ó menos criminal.

Quien nada le debe al hombre
Dice con indiferencia,
«Si el infortunio es mi herencia
Y mi mundo un erial.»

«Si yo sin haber pecado
Desheredado me encuentro,
Si para mí no hay un centro
De verdadera atracción.

Si estoy como el paria errante,
Como el leproso maldito:

Yo vengarme necesito
De mi injusta expropiacion »

¿Qué crimen he cometido»
Para que de mí se alejen?

¿Me desprecian? no se quejen
Si tengo ferocidad;

Pan duro me tira el hombre,
Mi venganza va á su cargo:
Que no hay nada mas amargo
Que el pan de la caridad.»

Esto dicen, y realmente
No conociendo el pasado,
Casi está justificado
Su criminal proceder,

Por eso el Espiritismo
Encierra la dicha humana,
Pues de su razon emana
La historia de nuestro ayer.

No hay lágrimas, no hay lamento
No hay suspiro que no tenga

Un algo de donde venga,
Y que de algo vaya en pos;

¡Bendito por siempre seas
Racional Espiritismo!
Conociéndose á sí mismo
El hombre, comprende á Dios.

Sin él, Dios es una utopia,
Una esperanza irrisoria,
Con el infierno y la gloria
Y con la inactividad,

¡En Dios límites...! locura;
Quien tal cree no tiene seso;
El símbolo del Progreso
Es Dios y su eternidad.

.....

Siempre que voy á la Inclusa
Miro con pena á los niños,
Que crecen sin los cariños
Que forman el corazon.

Siempre digo con tristeza
Y amarga melancolía:
¡Pobres séres! qué sombría
Hallareis esta mansión.

Mas ¡ay! vuestro pensamiento
Sin duda fué mas sombrío,
Cuando por libre albedrío
Quisísteis aquí venir,
¡Qué historia! qué de episodios
Tendreis en vuestra existencia ..!

Cuando vais con la indigencia
Rescatando el porvenir.

¡Hermanos espiritistas!
Propaguemos nuestra idea;
Para que más dulce sea
De esos niños la orfandad.
Inculquemos en su mente
Los principios de justicia,
Para que su alma propicia
A conocer la verdad.

Comprenda que Dios es grande,
Que en su poder infinito,
A nadie deja proscrito
En el valle del dolor.
Que á todos, sus brazos tiende
Siendo universal su amparo,
Que nunca se apaga el faro
De su inestinguible amor.

Amor que á nada se iguala,
Amor inmenso y profundo,
Fluido que dá vida al mundo,
Fuente de eterno raudal.
Causa y efecto, problema
Que el hombre no ha descifrado;
Porque deícida ha formado
Un Dios como él, hominal.

Y el hombre, sér embrionario,
¿Qué vale su inteligencia
Para dar supervivencia
Al que los mundos formó?...
¡Dios... luz! el alma y la vida,
Por qué del Poder Supremo;
Perdona al hombre blasfemo,
Porque no te comprendió.

Perdónale su locura
Cuando su forma te ha dado,
Al espíritu increado
¿Cómo se le ha de copiar!...
Solo enaltecen su gloria
Las brisas con su murmullo,
Las tórtolas con su arrullo,
Y con sus olas el mar.

La naturaleza enterá
Su grandeza patentiza:
Ella sola diviniza
Al infinito creador.
Adoremos al Eterno
Dándole holocausto y gloria;
Grabando en nuestra memoria,
Esperanza, fé y amor.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Á MI HERMANA EN CREENCIAS

Amalia Domingo y Soler.

Gracias querida hermana: yo bendigo
Tus frases impregnadas de ternura,
Oísteis mi tristísimo lamento,
Y corriste en mi ayuda.

Ya sé que al desgraciado das consuelo
Y que amorosa el sufrimiento endulzas,
Y quisiera tener Amalia mía
Un alma cual la tuya.

¿Creíste al ver mis versos, que en mi pecho
Abrigo daba á esa terrible duda
Que nos conduce á un hondo precipicio?
No es así, Amalia; escucha.

Cuando brotó ese canto de mis lábios,
Mis lágrimas corrian una á una:
Por esto, no es extraño que en mis frases
Haya tanta amargura.

¿Sabes lo que es soñar por largo tiempo
Con un sér, y al hallarle por fortuna
En la Tierra, adorarle con delirio
Y encontrar su alma muda?

Pues este sufrimiento tan horrible
Experimenté yo: y en mi locura
Prefería á una vida toda muerte
El sueño de la tumba.

Alcé mis ojos al inmenso espacio,

Y al resplandor de la tranquila luna
Pronuncié una oracion: llamé á mi madre
Y salí vencedora de la lucha.

El sér con quien soñé, tambien me amaba;
Su alma era mia como mi alma suya:
Cual yo callaba, y como yo sufría
Indecible tortura.

Mas yo al cielo llamé, y oyóme el cielo:
¿Quién no vé á nuestro Dios cuando le busca?
Desde el momento aquel, nuestras dos almas
Se confunden en una.

Y soy feliz; y en el espiritismo,
Tengo cual tú cifrada mi ventura.
Y cuando sufro y lloro hasta él me elevo,
Porque la fé me escuda.

Y oír creo las voces de esos séres,
Que disfrutan la vida de ultra-tumba
Que me dicen: «El llanto purifica
Siempre á la criatura.»

Y como tú, bendigo este rocío,
Y el sufrimiento que amorosa endulzas;
Y quisiera tener hermada mia,
Un alma cual la tuya.

LEONOR RUIZ DE CARABANTES.

COMUNICACION.

Los santos hermanos míos: son todos aquellos que están sepultados como tales por la iglesia católica apóstolica y romana, y los cuales en verdad lo serán tanto como vosotros que no os considerais merecedores de tal privilegio, y que sin embargo, quizás esteis más en la luz que muchos de los santificados por ella, sin que por eso os quiera decir que todos fueran tan malos para no merecer alguna veneracion, ó respeto por sus virtudes; pero como verdaderos santos no ha existido ninguno, porque no los encontrareis en ninguna parte, solo si hermanos que por medio de sus expiaciones pruebas, y adelanto espiritual han llegado á ser buenos y justos, pero santos nó, porque iríais como aquel filósofo de la antigüedad que diz llevaba una linterna en pleno dia, y al ser preguntado decia: voy buscando un hombre, pues de la misma manera se encontraría un santo.

Si hoy conmemoran á un hombre, porque supo cumplir con la mision que le fué impuesta como á todos los demás que supieron cumplir con las suyas respectivas, debéis compadecerlos, por que si esto lo hacen, es por efecto de la ignorancia en que están sobre la vida espiritual.

Dejadles por ahora en su error y ceguedad, por que tampoco os escucharían, que ya llegará para ellos el dia que verán la luz, y entónces comprenderán el atraso en que vivian, inculcado por el fanatismo y la supersticion de esa religion de los falsos ídolos. Pero vosotros los que estais algo más instruidos en el conocimiento espiritual, seguid siempre por este camino que buenos frutos recolectareis á su tiempo y así comprendereis que vuestros trabajos no fueron estériles, porque supisteis sembrar en buen ter-

reno, aunque algunos sufrimientos y muchas decepciones se costaron; pero ¿qué importa si al fin habreis conseguido que el terreno dé buenos frutos?

Hermanos míos: estos consejos son los que siempre os dará el que hoy conmemora la iglesia católica con el glorioso nombre de santo que nunca mereció porque no hizo más que cumplir con la misión que le llevó á la tierra en aquel tiempo siendo el protector de Jesús y María.

Sed buenos y humildes marchando siempre unidos en fraternal lazo hácia el progreso, y éste á su vez os irá conduciendo por el sendero donde se llega más pronto á la felicidad espiritual pero no á la santidad porque santo solo Dios lo es, porque solo El posee el amor y la sabiduría en absoluto, y los espíritus no somos más que seres perfectibles en la creación, y por consiguiente, solo Dios debe ser glorificado. — *Un espíritu.*

Médium ENRIQUETA.

PENSAMIENTOS.

La sonrisa es el arco iris del rostro.

La paciencia es la llave de la alegría.

La mayor riqueza es no desear nada.

El sabio que se ríe de lo posible, está muy cerca de ser un idiota.

El ridículo no mata más que á las cosas ridículas.

La muerte es la vida, más allá del sepulcro el alma goza ó sufre según sus obras. Ni la existencia, ni el trabajo, ni la actividad concluyen donde se abre una tumba.

La mujer es una mina en explotación, es un mineral en bruto.

El celibato, es la serpiente de la familia.

El célibe se va devorando las entrañas.

Los castigos desaparecen cuando la razón despierta.

Cuando las humanidades inventan Dioses, decrece su entendimiento, que los Dioses de barro, barro son.

La verdad es el axioma que puso Dios en los mundos.

¿Qué es la Creación? la escala del progreso indefinido.

Vale más luchar con las inteligencias, que luchar con los cuerpos.

Vale más un buen consejo que una fortuna.

Los fantasmas que más espantan son los de la ideología.

Para que la vida sea real, se necesita que desaparezca todo lo ficticio de la tierra.

Las religiones necesitan autómatas que las sigan.

La fé muere cuando la razón nace.

Ante el reloj de la eternidad no hay ancianos, todos son niños.